



Nuevo Impulso A la Literatura Infantil

Nunca me ha estado incomprendida



Por LUCÍA GEVERT PARADA

Algunos psicólogos de hoy quisieran estrafar. ¿Es que cada niño constituye un mundo tan diferente? ¿O tal vez las teorías sobre extraordinarias excepciones?

El caso es que Malté Allamand aprendió a leer en revistas y diarios franceses que contaban preferentemente los acontecimientos del mundo de la guerra y así, desde muy joven, aprendió a leer y escribir. Toda su infancia pasó oyendo hablar de la guerra y así, desde muy joven, aprendió a leer y escribir. Toda su infancia pasó oyendo hablar de la guerra y así, desde muy joven, aprendió a leer y escribir.

Con el arribismo pensamos que se terminaron los diarios y revistas. Los libros de la guerra eran nuestros libros. Sin embargo, esa terrible realidad no nos dejó nunca alguna; ni a mi hermano, ni a mí.

Y una persona y franca rusa viene a cambiar la vida. Es la respuesta cordial que caracteriza a Malté Allamand, en un estilo abierto y sincero. Allí y fuerte, con una aparente seguridad en sí misma, se obstante decide.

—Tengo una terrible timidez, a pesar de mi físico. Llegar a una parte que no conozco es siempre un sufrimiento para mí.

—¿Le cuesta adaptarse? —No. Puedo ponerme a tono con facilidad.

—Cuando sus padres dejaron el campo donde usted se crió, ¿se resistió con el cambio?

—Fue una etapa sumamente dura. Intenta que yo nunca más volvería a vivir esas horas heroicas de Talca. Fue entonces cuando comencé con los cuentos, quizás porque debía reconstruir ese mundo que me había perdido. Ya no tenía árboles ni tierra, ni río, que me hacían falta.

—¿Adónde no había escrito?

—Mendaba cartas a todos mis

amigos contándoles cosas... y les iba tan mal... Pero todavía no pensaba en cuentos.

—¿Cómo empezó?

—Ah... eso es algo profundo y complicado. Hay que comprender que en mi casa se hablaba francés y la familia estaba lejos, aparte de nuestra miseria. Tratábamos de sobrevivir. Por una parte venía a mí Polita aquí, y por la otra había que mis raíces también estaban allí.

—¿Se resolvió el conflicto?

—No es tan sencillo, pero me siento perteneciente a ambos mundos. Vivo la ilusión de que mi patria era la tierra, igual que mi madre, en Francia. Por consiguiente, fue un drama dejarla. Me afeitaba a ella. Y una vez en Santiago me iba al colegio para salir a hablar a la gente.

Con razón Ricardo Latcham decía de Malté Allamand que "es una excelente conocedora del terreno, que con redoblada sensibilidad de la composición, evoca sus escenarios y estudia asuntos reales con gran verosimilitud. Los temas campesinos la han conmovido."

—Era tanta mi necesidad de vivir el ambiente, que en el primer tiempo en la ciudad, almorzaba a los perros en la calle. Llegaba constantemente con uno o dos a la casa.

—¿Alivia la tensión cuando escribe?

—Antes especialmente; ahora ya creo que he evolucionado y puedo salir de lo campesino para referirme a cualquier cosa. Pienso que por temor, mi constante timidez me podía hacer nada más que lo criollo.

—¿Usted dice que eso ha cambiado...?

—Sí, escribo intuitivamente. Comprendo así siempre después mis obras, por los comentarios que me hacen.

—¿Corrige mucho?

—No. Pienso mucho más. Solo solo, porque en todo momento estoy pensando en mis temas, mientras hago cualquier cosa, lejo, vivo...

—¿Cuando le viene al papel ya está revisado entonces...?

—Curioso. Le puedo contestar si

yo...

—¿Por qué?

—Porque también me sucede que

no se cómo va a terminar un cuento. De pronto se abre el horizonte y se ve claro. Corriendo con mayor vigor... Eso son instantes de enorme felicidad, son instantes... Uno es como un instrumento. Le llegan las cosas y luego las transmite.

—¿A qué atribuye esa capacidad?

—Seguramente a que no soy literata. He leído mucho, pero nunca he tenido la necesidad de poner primero las letras en mi vida.

—¿Primero la familia?

—Sí, ella sobre todo. Soy completa, amante de la vida con mi marido y mis cinco hijos, que me están dando grandes satisfacciones. Nunca me he sentido incomprendida.

(De nuevo la riza generosa de Malté).

Le brillan los ojos cuando habla de su familia. Sus hijos son su orgullo. Ya tiene tres recibidos con honores en la Universidad. Una médica, otra geóloga y otra veterinaria. La hija estudia biología y el menor ha seguido también geología. Cuenta la escritora que al obtener en 1961 el Premio Nacional, compartido con Pío Delano, por su libro "El funeral del Diablo", los niños fueron los más asustados, puesto que así se habían leído ocasión de darse cuenta que su madre escribía por lo común, no que ella escribía a esas alturas. Esto proviene por el hecho de que para ella estar en su casa es su primera misión.

—¿Está escribiendo ahora?

—Sí. Tengo una novela con ambiente de ciudad a medio hacer y también varios cuentos.

—¿Qué ha sentido con este Premio Internacional CRAVIBHY que le ha sido otorgado recién?

—Estoy feliz; me ha valido a dar un nuevo impulso. Ahora podré seguir escribiendo con renovada energía. Un estímulo así es bueno.

Malté Allamand es demasiado sencilla y sencilla como para referirse en otros temas a su obra. Nada dice que su "Almendra, el Largo" está en una Antología del Cuento Latinoamericano, editada por el Ministerio de Educación de Argentina hace unos años.

Ella es así.

Nuevo impulso a la literatura infantil [artículo] Lucía Gevert Parada.

AUTORÍA

Gevert Parada, Lucía

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuevo impulso a la literatura infantil [artículo] Lucía Gevert Parada.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile